



¡No los juzgue!

Diego Fernando Zapata Córdoba*

* Economista con maestría en gestión de transporte. Vegetariano por compasión, activista por desilusión, urbanista por interacción, jungiano por introspección.

¹ Plan Integral de Gestión de la Calidad del Aire del Valle de Aburrá.

² Plan Operacional para enfrentar Episodios de Contaminación Atmosférica en el Área Metropolitana del Vallé de Aburrá

Ciudadanos de la bella villa, ¡escúchenme! El día llegó, es el momento de desarmar nuestros corazones, de jubilar nuestras cerbatanas, de evitar dictaminar una sentencia implacable sobre nuestra fastuosa clase dirigente. Sí, así como lo oyen. ¡No más! ¡Esta retahíla de agravios se acaba hoy!

Y se acaba hoy por una sencilla razón: Juzgarlos no ha servido, ni servirá, para absolutamente nada. ¡Para nada! ¿O es que su hija ahora se enferma menos? Se los digo yo, un insensato que he inmolado semanas en foros, coloquios, mesas y socializaciones, encuentros cuya languidez es solo comparable con la vida sentimental de Danielita. Sí, Danielita, la de Padres e Hijos. ¡Pero ojo!, que a mí me han atendido por lo alto, con torta del Éxito y juguito de caja en mi cumpleaños. ¿Y cómo no?, si éramos ya, casi casi, una familia disfuncional, una parentela así, como los Franco.

¡Qué el PIGECA¹! ¡Qué el POECA²! Al rato el salón Guayacanes ya huele a pecueca, y por la ventana veo pasar, vendiendo cigarrillos, a una vieja mueca. Así recuerdo esas veladas que se tornaban en escaramuzas, donde como jacobinos y girondinos, nos encarábamos, mamertos contra burócratas: ¡Hagan algo!, berreaban los primeros. ¡Dañinos! ¡Innecesarios! ¡Criticones! ¡Le hacen daño a la ciudad!, tronaba el eco oficialista. Todo eso mientras los humildes contratistas pagaban escondedero para no quedar en medio del vociferante torbellino de acusaciones infructuosas. Y es que honestamente, el tedio solo nos daba un respiro cuando dos cosas extraordinarias pasaban: o María del Pilar terminaba de hablar o llegaba la banda de los cuervos. ¡Llegábamos! ¡Éramos Aire Medellín!

Sean perdonar mi parálisis en ese instante, pero es que uno no ve “artistas” con tanta imaginación en otras latitudes. Mujeres y hombres espléndidos, ataviados en máscaras cuasi-fetichistas que evocan la mayor pandemia en la longeva historia europea. ¡Qué berraquera! Y es que nuestras hazañas trascendían fronteras, irrumpiendo en pasquines aztecas, en gacetas francesas. ¡Hasta en los diarios de la mismísima India! ¿Y por qué? Porque no a todo el mundo se le viene en gana enmascarar las emblemáticas esculturas del maestro Fernando Botero. ¡Qué atropello! ¿Y qué?



Pero volviendo al propósito, al llamado que recoge este relato: “¡No los juzgue más!”. Nuestros burócratas hacen lo que deben. Ellos también tienen deudas. ¿O es que usted ha visto una campaña que se pague sola? Los pobres están empeñados, entrampados con algún merchifle que amasa metálicos con propulsores obsoletos movidos por un caldo ponzoñoso y maloliente. ¡No los juzgue más! Que para eso está la justicia, esa vieja coja y tuerta, esa que, con sus artríticas manos no suelta ni a su oxidado machete untado de sangre, ni a su infame báscula con la que a diario tranza favores en los más altos y selectos círculos sociales. ¿Quién le dará de merendar a la infeliz?

¡No los juzgue! No lo haga si no entiende el éxtasis, el gozo infinito del obrero, del oficinista, del mercader de aguacates, de la doña del tinto, ungida por la Divina Providencia, que es ahora una célebre coleccionista de abrazos del alcalde ¡y tiene una foto para probarlo, tosiendo y todo! ¡Pero ese es un detalle menor, eso qué importa! Tampoco ose juzgarla a ella, ni a él, ni a nadie, no lo haga porque usted no dimensiona lo que el recuerdo, la captura de ese instante con el hombre más popular de este bello valle representa en sus vidas.

—¿Y cómo es Fico en persona? —pregunta doña Olga.

—¡Ay! ¡Vos no te alcanzas a imaginar, Olguita! ¡Qué sonrisa! ¡Qué crespos! ¡Qué brazos! ¡Qué hombre! —responde alucinada nuestra querida Gloria.

Y así, a la sombra de un mango aún por talar, para Gloria y Olguita se esfuman raudos el día y la noche, encausadas en un rosario interminable de elogios y alabanzas. ¡Y cójase duro si por designio de la modernidad tienen Instagram, Twitter, Facebook, que eso es una avalancha, eso arrastra lo que sea! ¡Likes, retweets y shares a la lata! Mientras tanto Marta, la hija de Gloria, lleva a las pequeñas Leidy y Yuliana a la León XIII, a urgencias, porque no pueden con la “tos de guardería”, con los ojos llorosos, pero seguro eso es un virus ahí, eso mañana se alivian, sigamos aplaudiendo que ya viene el clásico.

¡No los juzgue! Tampoco los aplauda, ni hoy, ni mañana. Mejor haga como yo: ignórelos. Pero no los ignore hoy, ni tampoco mañana. Ignórelos el domingo, día del Señor. Deséchelos el 27 de octubre, prescindan de ellos ¡entiérrelos en elecciones! ¡Hágales un favor! No permita que desamparen su alma en la sombría compraventa de un exclusivo club social. ¡Por lo que más quiera! No los deje vagando las calles del mundo con la conciencia como mofle de volqueta. ¡No los juzgue, déjelos respirar! A ver si algún día respiramos nosotros también. ■

